

Palabras en viaje

Compilado de cuentos

Varios autores
Edición Juan Pablo Espinosa Arce

El e-book "Palabras en viaje: compilado de cuentos" ha sido publicado utilizando el editor CANVA.COM.

La publicación de los cuentos de este trabajo ha sido autorizada por sus mismos autores y autoras. Todos ellos y ellas son estudiantes de la Universidad Católica de Chile y cursaron el curso de teología: "¿Quién es el hombre? Una mirada desde la antropología teológica" durante el primer semestre 2023. El curso fue impartido por el profesor Juan Pablo Espinosa Arce, editor de este e-book. Una gratitud enorme para ellos y ellas. *¡No dejen nunca de soñar!*

Un agradecimiento especial a Héctor Mendoza, periodista de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile por la publicación online de estos cuentos.

Las fotografías de este libro fueron hechas por su editor, Juan Pablo Espinosa Arce, profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Santiago-Rancagua, Julio 2023



Páginas que conectan

Érase una vez, una niña llamada Margarita. Ella es una persona curiosa y soñadora que le encantaba sumergirse en la historia mundial, a través de libros y experimentar aventuras a través de las palabras, por lo que un día se interesó por empezar a estudiar sobre la ocupación nazi y el Holocausto mediante la lectura del Diario de Ana Frank.

A medida que avanzaba con las páginas, Margarita se encontró inmersa en el relato de Ana y de su familia en el anexo secreto del negocio de su padre, y notaba como su marco de referencia del mundo se alteraba y expandía con cada página. Margarita a través de la lectura estableció una conexión íntima con Ana que perduraría en el tiempo, debido a que vivió junto a ella la oscuridad, preocupación y el miedo por el peligro inminente de la ocupación nazi, pero además encontró esperanza, sueños, ambiciones y una hermosa amistad.

Conforme iba finalizando el diario, Margarita empezó a sentir una responsabilidad por mantener y preservar viva la memoria de Ana. Para ella el diario se transformó en un constante recordatorio de los peligros del odio, injusticia y la deshumanidad de la sociedad, y de la importancia de la tolerancia, igualdad, paz y respeto que debe existir en la humanidad. Marcada por las palabras de Ana, Margarita decidió comentar su historia con diversas personas, con el objetivo de que su voz pueda inspirar empatía y el deseo de luchar por las víctimas y por un mundo más tolerante, justo y compasivo.

El Diario de Ana Frank no solo cambió la vida de Margarita, sino que además tocó su corazón, lo que demuestra que las historias de vida dejan un legado vivo que trasciende en el tiempo, con el objetivo de inspirar al otro y construir un mundo mejor.

FIN

*Luciana Margarita Pesce González
College de Ciencias Naturales y Matemáticas, tercer año
Pontificia Universidad Católica de Chile*

Respuestas del silencio y el llanto

Ambos padres salen del hospital, la madre llorando desconsoladamente y con visible dificultad al moverse, el padre tratando de contener las lágrimas y consolando a su pareja. El hombre, ya más tranquilo enciende el auto y arranca. Llegaban en la madrugada la pareja en el auto, recogían a ambos hermanos, aún muy niños, la madre los abraza a ambos aún llorando con la misma intensidad, solo puede suspirar entre llantos su felicidad de que aún los tenga a ellos. Los pequeños, preocupados, le piden a su padre una explicación, el padre no responde. El auto se pone en marcha rumbo a casa, con el único sonido siendo el llanto de la madre. Desde aquella noche no se habló más de un nuevo hermano, el cual no tuvo la oportunidad de nacer, al igual que la creencia de un Dios en tal familia.

Después de un par de días el hijo mayor se dio cuenta, al contrario de su pequeño hermano, que no supo hasta que se lo revelaron de adulto. El mayor, al darse cuenta realmente no tuvo mucha reacción, siempre había sido inexpresivo, mas tenía las ansias de expresar algo, ¿Cómo podría no sentirse triste por la muerte de su hermano?, pero en el fondo el sabía que no surgía de su ser ningún sentimiento parecido.

La familia visitaba mensualmente la tumba del abuelo paterno de los niños, los pequeños nunca lo conocieron, aunque sentían el pesar del padre al ver la tumba de su propio progenitor. El hermano mayor, por primera vez se quedó en silencio con los ojos cerrados ante la tumba, pero no trató de comunicarse con el abuelo o su hermano, sino que pidió perdón.

*Víctor Damián Armijo Carvajal
Ingeniería Civil Plan Común, segundo año
Pontificia Universidad Católica de Chile*

Emociones en papel

Érase una vez, en un mundo donde los dragones y humanos convivían, un pequeño dragón llamado Blu. Como su nombre indicaba, era de un vibrante color azul, pequeño para sus padres, pero enorme para cualquier humano u otra especie. Además, Blu era un reconocido pintor de su época a pesar de su corta edad de 150 años. Poseía tal talento que cada una de sus obras podía camuflarse con un paisaje. Su principal cliente era el mismísimo rey. Ahora mismo se acercaban las competencias anuales. Estas eran más que nada por destacar los talentos de cada reino, el rey solía presentar músicos y magos, este año tenía otra cosa en mente.

- ¡Anuncio del rey! - Se logró escuchar por sobre las trompetas de aviso, Blu conocía el protocolo. En reverencia se dirigió al mayordomo. - Estoy atento a las peticiones del rey, ¿Qué se le ofrece esta vez? - El rey quiere un retrato de Blu, el pintor del reino-

En cuanto Blu escuchó la petición quedó confundido, siempre había representado paisajes o retratos de las personas, entre ellos, el rey. Antes de poder aceptar o rechazar, fue el rey quién se manifestó.

- Necesito que plasmes tu sentir como artista. Confío en ti, Blu. - Sin más, y antes de que Blu pudiera chistar, se le entregaron cinco bolsas de oro y se retiraron. Blu meditó su petición y como una epifanía dejó que sus trazos siguieran el recorrido que su corazón guiara. En esta obra representaría más que un paisaje, sería más que un trozo de realidad que colocaría en su castillo. Éste expresaría la libertad que sentía.

El día de la competencia, entre los artistas, no hubo par de ojos que no sintiera profundamente la obra de Blu. El rey se mantuvo seguro y orgulloso, habían ganado por octava vez consecutiva.

Jocelyne Inés Muñoz Hidalgo
Ingeniería Civil, tercer año
Pontificia Universidad Católica de Chile

Un lunes en la mañana

Baramar Awad es un joven oriundo de Palestina que emigró solo a Francia para poder perseguir su sueño de ser médico. Siempre fue un joven energético y despreocupado de carácter afable. Durante toda su vida escolar se sintió querido y sereno. Sin embargo, todo se vio en tela de juicio su primer lunes en la mañana en el país galo.

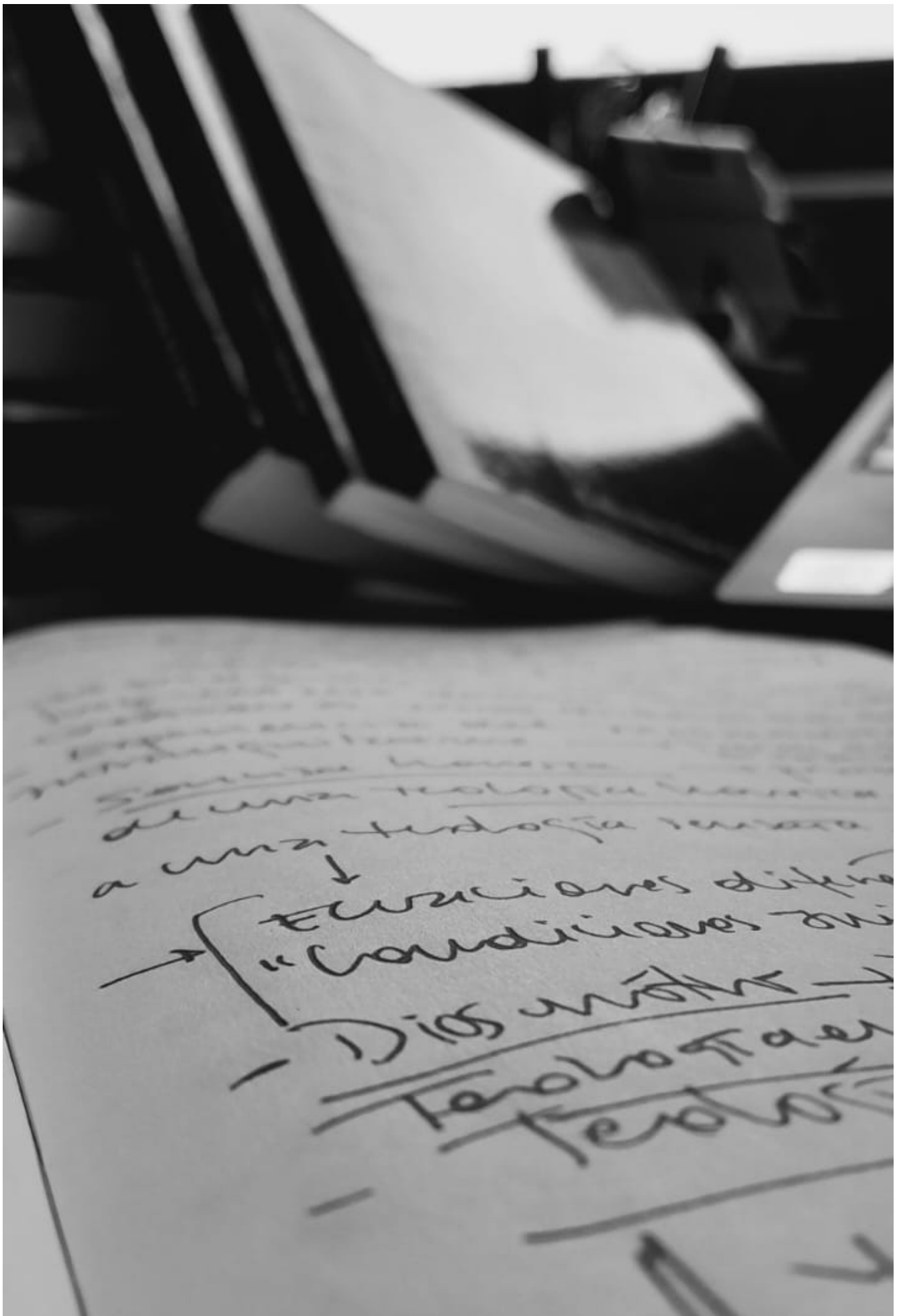
Suena la alarma y el joven palestino se sobresalta con el estruendo del silencio de su nuevo departamento. Nunca en sus 19 años de vida se había despertado en una casa donde el ruido no reinara, aquella melodía de una familia, del ruido del aceite hirviendo en la cocina y de sus hermanas peleando mientras el antiguo televisor del living se encontraba reproduciendo lo que sea que se encontrará en el canal 7 (el único canal que tenía).

Angustiado por ésta falta de familiaridad Baramar se levanta de su cama, es en ese instante cuando siente por todo su cuerpo una nueva y extraña sensación, sus huesos se sienten débiles y su piel atravesada por una fuerza imparable comienza a temblar de manera descontrolada, el frío parisino reinaba en su pequeña pieza y parecía no retirarse frente a cualquier ofensiva del sistema de calefacción del departamento, todo indicaba que esa era la nueva realidad de Anwad, mañanas heladas y silenciosas, una nueva vida extraña y angustiante.

Desesperado, Baramar comienza a hacer su desayuno sin saber si podrá seguir éste nuevo tipo de vida, la nostalgia de lo conocido cada vez se hacía mayor. Angustiado decide relajarse haciendo su desayuno preferido. Mientras el aceite comienza a hervir Anwad de manera casi natural prende la televisión para encontrarse con la sorpresa de que el mismo canal 7 se encontraba nuevamente en su casa.

“Quizá” pensó Baramar, “hay que esperar al martes”.

*Ignacio Vergara Briones
Ingeniería Civil, tercer año
Pontificia Universidad Católica de Chile*



Cuesta arriba

Era un día con un cielo despejado y el niño caminaba con fervor por un armonioso sendero, este se encontraba dentro de un bosque en un maravilloso valle, a la orilla de un arroyo del cual su cristalina agua, desprendía tranquilizadores sonidos, al bajar tranquilamente por su caudal. Como siempre, el alegre niño recorría, con seguridad en sí mismo, el sendero que había recorrido tantas veces a lo largo de su vida y que tanto disfrutaba. De repente sin darse cuenta por donde caminaba trastabilló con una piedra en el camino y noto que este, a medida que avanzaba, se mezclaba y camuflaba con las agujas de pino del suelo del bosque.

El paisaje había cambiado y él ya no sabía dónde se encontraba, la vegetación era distinta, ya no oía el ruido del arroyo y el sendero era cada vez más empinado y complicado, en definitiva, era un ambiente hostil. El niño se topó con otras personas en el camino, pero mientras él se sentía cada vez solo e inseguro, veía la paz y seguridad reflejada en las caras de ellos, les pidió indicaciones, pero nada que le dijeran parecía ayudarlo a saber dónde se encontraba. Mientras más difícil se volvía el camino, mayor el miedo que él sentía, y la noche se avecinaba dispuesta a atacarlo, se encontraba completamente perdido y su único deseo era volver al inicio del camino, donde todo era conocido y bueno.

En un último esfuerzo de entender donde se encontraba, siguió subiendo, porque sabía que no podía subir indefinidamente, la noche ya se hallaba sumida completamente sobre el valle y la oscuridad despertaba en los sus mayores temores, casi rendido y agotado, después de horas de caminar sin un destino llegó a un claro, en el medio de este había una fogata, se escuchaba la música de los grillos y el viento soplando entre los árboles que lo rodeaban. Se acercó al intenso fuego que todo lo iluminaba y en ese momento todas sus preocupaciones desaparecieron, porque ya no estaba perdido.

*Francisco José Fontecilla Consigliere
Ingeniería Civil, tercer año
Pontificia Universidad Católica de Chile*

Ya es tarde, ya no nos queda tiempo

Allí estaba navegando profundamente en mis pensamientos cuando de repente alguien se me queda viendo, fue curiosa su forma de hacerlo pues tal parecía que me juzgaba tan detenidamente como si yo fuese una especie de fenómeno, un fenómeno destructor de ideas y destructor de almas, dicha mirada me hacía pensar en una sola cosa ¿cuánto tiempo he estado con los ojos vendados para no haberme dado cuenta de lo dormido que he estado todo este tiempo? Siempre intenté dar lo mejor de mí y aún así nunca fue suficiente para detener tal agonía que provocaba esa soledad bulliciosa ¿qué tan perdido he estado para no captar que aquel sujeto que se encontraba frente a aquella ventanilla del tren era mi yo? Me enfoqué tanto en dar a mis hijos todo lo que necesitaban, sin embargo, olvidé que lo valioso de ser padre era eso, serlo. En ese momento entre todo ese revoltijo de pensamientos surgió uno que me provocó tal ansiedad que costó mi ritmo cardíaco ¿Acaso, más que un padre he sido una fábrica de dinero? Siempre preocupado de rendir, rendir y rendir, cuando realmente mi foco y el foco de todos aquellos que aún siguen durmiendo debía ser comenzar a vivir, no solo existir. Respiras, pero con eso no basta, no es posible que para subsistir a este mundo tengas que pagar con no vivir.

En ese momento vi toda mi vida y existencia pasar ante mis ojos y mente, todo lo que construí y al mismo tiempo destruí por haber estado tan dormido, aplastando mis sueños e ignorando quién soy. No obstante, ya era demasiado tarde ahora solo puedo decir “quién fui”.

Noemí Andrea Mora Bello
Química, cuarto año
Pontificia Universidad Católica de Chile

¿Quiénes somos o creemos que debemos ser?

A los 13 años, Trinidad se hizo muy amiga de An, que parecía muy buena amiga. Era la única persona que la entendía y le fomentaba su perfeccionismo, exigencia y su necesidad de complacer a la sociedad y así poder cumplir con los parámetros físicos impuestos. Ella se fue aferrando y resguardando en su nueva amistad. Sus familia no la dejó sola y gracias a eso comenzaron a alarmarse con los cambios conductuales y físicos de Trinidad, sin que ella hiciera alusión al tema, ya que no creía estar enferma como todos la veían.

Como era evidente, Trinidad necesitaba ayuda. Comenzó un tratamiento cuyo objetivo principal era que ella se sanara, aprendiera a poner sus límites en sus amistades, a poder elegir sus caminos, a quererse, conocerse, y a ser feliz. Pero no dio frutos, ya que se hizo todavía más amiga de An, quien le presentó a Bul, y de manera conjunta, la consumieron casi por completo. Vivió años muy duros, pero sus seres más queridos lograron que se enfocara en buscarle un sentido a su vida por su evidente necesidad de vivir, creer y tener fe en ella misma para entregarse a Dios.

Tras un largo periodo, Trinidad está sana, gracias a que todos los que la querían, lograron entregarle herramientas para que pudiera ver cómo es el mundo y cómo debe relacionarse con él. A pesar de que fue un periodo de mucho sufrimiento, hoy es quien es; una niña muy feliz, agradecida de su familia y de Dios, quienes lograron enseñarle que la vida es un camino bonito, más simple, con cosas más importantes que la apariencia y que si pueden haber recaídas, pero son paradas que fortalecen para seguir, ya que cuando el trastorno de la conducta alimentaria no domina, se puede buscar un sentido de vida propio.

"Una viajera anónima"
Ingeniería Comercial, quinto año
Pontificia Universidad Católica de Chile

Caramelos

Todo comenzó una tarde a finales de mayo cuando ella por fin se decidió comer esos tan queridos caramelos que la llevaban fuera de esta realidad, estaba nerviosa era una difícil decisión el comer o no esos apreciados dulces, ella sabía que podría traer consecuencias pero ya había aguantado mucho tiempo esas ansias por saborear tan preciada exquisitez, se hicieron las 20:00 ella observaba esos caramelos con una sensación de intranquilidad pero a la vez una sensación de alivio, ya que sabía que por fin terminaría esa ansiedad por probarlos, seguía transcurriendo las horas, hasta que se hicieron las 23:00, probó ese primer caramelo, llorando de alegría se dijo a ella misma – Por fin me atreví, al saborear el primero siguió con su segundo caramelo y así hasta que no quedaron más, sabía lo que ella iba sentir después de eso pero valientemente asumió las consecuencias, adormecida y desorbitada sin comprender lo que pasaba en su interior pero si lo que había hecho se fue a recostar, hasta que escucha su puerta sonar y su mente se dio cuenta, lo había logrado había comido cada uno de esos caramelos, pero porque ese hombre que entro por la puerta lloraba, no comprendía nada, solo escucha entre sueños que le gritaban su nombre, cada vez sentía más lejos la voz, hasta que al fin todo se fue a negro, sin embargo a pesar de todo el esfuerzo de comer cada caramelo que había en ese frasco, no logro su objetivo, a la mañana siguiente despertó en esa habitación blanca que siempre le tuvo miedo y a su lado el motivo por el cual había comido esos dulces, ese hombre que entro por la puerta y grito su nombre, lamentablemente tuvo que seguir viviendo la triste realidad que tanto le atormentaba, no lo logre...

*Máriam Lisett Díaz Astudillo
Ingeniería Civil, segundo año
Pontificia Universidad Católica de Chile*

JACQUES DERRIDA

JEAN-LUC

HÉLÈNE CIXOUS LA LLECCIÓN

SOBRE LA BREVEDAD DE LA VIDA, EL OCIO Y LA FELICIDAD

HUMANO, MÁS HUMANO J

Niebla, ladrona de vida

María era una mujer de 70 años, quien vivió toda su vida para su familia y amigos. Era una mujer que se destacaba por su excelente memoria, por contar sus anécdotas y por su habilidad con los juegos de mesa. María sabía perfectamente que era una mujer con una memoria excepcional, podía recordar los cumpleaños de todas las personas que conocía y los acontecimientos que marcaron su vida, hitos que la llevaron a ser la mujer que era hasta ese entonces.

Un día de invierno donde la lluvia se apoderaba de la ciudad, y la gente se resguardaba en el cobijo de sus hogares, María se posó frente a la ventana que daba la vista al jardín, y podía vislumbrar con claridad los árboles y flores que decoraban su espacio soñado. Fue en ese instante que comenzó a pensar en su pasado y en todos los acontecimientos que ella había vivido, y lograba recordar los preciosos momentos que pasó con sus padres, su matrimonio con su esposo Germán, y los días de escuela de sus hijos y nietos.

De repente, una neblina comenzó a posarse sobre su hermoso jardín, la que se fue haciendo cada vez más densa, y con el pasar de los minutos fue nublando cada vez más la vista del precioso paisaje. María intentaba concentrarse cada vez más en vislumbrar sus memorias y en reflexionar sobre su persona, pero a medida que la neblina se iba haciendo cada vez más espesa, María iba perdiendo parte de su identidad.

Fue en ese entonces que María lo supo. Supo que su tiempo en el presente era corto; ya no podría contarle a sus nietos sus maravillosas historias que reflejaban su esencia y su ser, y que el resto de sus días sería un laberinto sin salida impregnado por la niebla del olvido, constantemente preguntándose ¿Quién soy yo?

Mi abuela vive en el cielo

Nunca conocí a mi abuela. Cuando le pregunté a mi papá, me dijo que estaba en el cielo. Pero yo miro para allá y no la veo. Y cuando lanzo cosas para arriba siempre se caen de vuelta, a menos que esas cosas vuelen, pero yo no creo que mi abuela pueda volar.

Cuando hablan de ella, siempre dicen cosas como que ella era muy amable y que tenía un gran corazón. Y no entiendo por qué hablan en pasado, si ella está allá en el cielo, y me imagino que sigue siendo todas esas cosas.

Mi papá me dijo que este verano nos iremos de vacaciones, y viajaré por primera vez en avión. Yo le pregunté si íbamos a ver a mi abuela, pero él me puso cara de que no entendía. “Me dijiste que la abuela vive en el cielo, entonces ahora que iremos en avión podré verla, porque desde aquí abajo nunca la encuentro”. Él me dijo que mi abuela no vivía en “este” cielo, sino en otro, que no puedo ver desde el suelo, ni en avión, ni nada. Que es un cielo “simbólico”. Me enojé. ¿Por qué no se puede ver ese cielo “simbólico”? ¿Por qué mi abuela se fue a vivir allá? No es muy amable de su parte.

...

Mi abuela se murió antes de que pudiera conocerla. Y no está en el cielo, está enterrada con los ancestros de lado paterno. Sin embargo, ese es sólo su cuerpo biológico, porque ella aún vive. Vive en los relatos que mis tíos cuentan, en las recetas de cocina escritas con pluma, en la foto en sepia que está en la oficina de mi papá, en la forma de ser de él, y en la crianza que me entregó a mí. Ahora sí veo a mi abuela en ese cielo “simbólico”.

*Antonia Isidora Marín Saldías
Ingeniería Civil, tercer año
Pontificia Universidad Católica de Chile*

Despertar de una melodía interior

Una mañana como cualquier otra. Un día nublado, cielo gris y silencio en todos lados. José se levantó y fue directo a su instrumento como todos los días. Extendió la partitura, se posicionó correctamente y comenzó a tocar a la perfección cada nota. Pero no había caso; algo hacía falta. El recuerdo constante de las palabras de su padre lo atormentaba:

“No hagas idioteces, la partitura está hecha para que la sigas, no para que la manches con tu llamada creatividad”.

Y eso hizo, día tras día, nota tras nota, canción tras canción. Una monotonía eterna, una melodía sin final, un día nublado eterno...

Recogió rápidamente sus cosas para ir a la universidad. Iba tarde. Al salir de repente, sintió un ruido a la distancia. Ni siquiera podía distinguir muy bien el sonido, pero sintió una necesidad indescriptible de seguir la melodía. Cada paso que daba era más apresurado que el anterior. Cuando finalmente lo alcanzó, el tiempo se congeló; era sólo él, la melodía y el músico con coloridas prendas que la traía a la vida. José sentía como cada nota le hablaba. Reconocía la canción, pero a la vez era algo que jamás había escuchado, una versión renovada de un clásico musical. No sabía si lo que estaba escuchando era una obra de arte o una blasfemia, pero a pesar de aquello, escuchó hasta el final.

El músico finalizó la canción, con sudor en la frente y una sonrisa en su rostro. A su lado, un cartel escrito a mano con las palabras:

“La vida es una sinfonía de tu propia composición. ¡Vívela!”

Acto seguido, el músico se marchó. Sin darse cuenta, lágrimas salieron de los ojos de José. Cerró sus ojos para limpiarlas dando media vuelta para volver a su camino. Cielo azul, pasto verde, ruido de ciudad. “Vaya, que colorido está el día”.

*Catalina Belén Diez Castillo
Ingeniería Civil , tercer año
Pontificia Universidad Católica de Chile*



04

DOLOS Y T...

REVISTA DE INTERPRETACION BIBLICA LATINOAMER

“Suscit  profetas entre sus hijos”

El concurso de las culturas

En "El Concurso de las Culturas", cinco familias de distintos rincones del mundo ganaron un viaje de 30 días para explorar países y compartir sus tradiciones. Cada familia representaba una cultura diferente, con costumbres y visiones del mundo únicas.

Desde el primer día, las diferencias se hicieron notorias. Las peleas y discusiones surgían constantemente debido a las molestias causadas por las distintas formas de comer, hablar y comportarse. Parecía que el concurso se arruinaría por la falta de entendimiento. En medio de la tensión, un anciano sabio y sereno decidió tomar la palabra, mientras todos se quedaron en silencio para escuchar lo que tenía que decir.

El anciano, con voz calmada, habló: "Nadie tiene derecho a imponer su forma de ser sobre los demás. Cada uno de nosotros lleva consigo su cultura, sus experiencias y sus interpretaciones únicas. Es en esta diversidad donde reside la belleza de la humanidad". Las palabras del anciano resonaron en el corazón de cada uno de los participantes. Comprendieron que todas las culturas son igualmente válidas en su forma de interpretar el mundo y de manifestar su identidad.

A medida que los días pasaban, las familias comenzaron a sumergirse en la riqueza de cada cultura. Descubrieron que las diferentes formas de comer, hablar y comportarse eran manifestaciones de una historia, de creencias profundas y de una conexión especial con su tierra y sus antepasados.

Al concluir el viaje, las familias se despidieron con una profunda gratitud y un sentido renovado de pertenencia a una humanidad diversa y fascinante. Comprendieron que la interpretación de la vida y el mundo es un viaje personal, influenciado por la cultura, la historia y las experiencias de cada individuo.

*Nicolás Ugarte Valdés
Ingeniería Comercial, quinto año
Pontificia Universidad Católica de Chile*

El sueño innombrable

Desperté siendo otro, aunque no sé si en sentido literal. Tal es la grandeza del acontecimiento y su naturaleza indescriptible, que no soy capaz de transmitirlo en palabras. Fue una especie de revelación, pero no me reveló nada nuevo. Quizás se entienda como una reflexión, pudiendo observarme a mí mismo a través de otros ojos mientras dormía. Algo me llevaba de la mano en el proceso, acompañándome y dándome a entender que todo iría bien, que el propósito sería descubierto al término del viaje.

Esa mañana desperté de lo que pareció un sueño eterno, más aún era joven el día para comenzar mi rutina. Lo primero que decidí hacer fue encaminarme al baño para comprobar que mi rostro seguía ahí al mirarme al espejo, como una mañana común y corriente. La ducha que prosiguió fue el momento donde me dije a mí mismo que todo tenía un propósito, y que le haría caso al evento sea cual sea su origen.

Al salir de la ducha, vi a mi mujer observando con extrañeza mi nuevo yo.

-¿Y esa sonrisa tan honesta?- me preguntó.

-Creo que Dios me habló en un sueño- respondí con suma honestidad.

Mientras escribo esto me acarician la memoria las sinestesias experimentadas, porque no caben dentro de mis sentidos las sensaciones aquellas, trascendentes a cualquier otro momento que he vivido con mi yo de este mundo. Dedicué el tiempo posterior a la búsqueda del motivo, del porqué del momento y solo he llegado a acercarme asintóticamente a la respuesta.

Sin embargo, no quiero llegar a una respuesta. Intuyo que si me acerco mucho terminaré más lejos que nunca. Igualmente, ¿Cómo comprender aquello que es indescriptible, innombrable? Desde aquella mañana supe que buscarle un propósito o motivo sería un viaje sin sentido, que debería contentarme con el regalo que hasta ahora no sé si me merecía

*Vicente Ignacio Sepúlveda Bustos
Física, segundo año
Pontificia Universidad Católica de Chile*

"Palabras en viaje: compilado de cuentos"
2023